

## NECROLOGIA.

## DON JUAN MARIA DESPREAUX.

Es ciertamente desgracia lamentable, que en lo general los hombres que consagran su vida á las ciencias, y que desprendidos de todo egoismo se dedican á hacer la felicidad de sus semejantes, sean mirados por la mayor parte de éstos como unos hombres inútiles que pasan su vida en frívolas investigaciones, y de consiguiente se vean abatidos y despreciados por los mismos que mejor saben aprovecharse del resultado de sus afanes y vigilijs. Todos los siglos nos ofrecen abundantes ejemplos de ello, y nos hacen tambien conocer, que los mismos hombres que vivieron en la oscuridad sin hallar una sola persona que los protegiese, ni que tomara el menor interes en su suerte, despues que una fria losa los ha cubierto, y son ya vanos los elogios, y estériles las alabanzas que se les prodigan, entonces todos desean conocer su vida y perpetuar la memoria de sus acciones. A estos á lo menos se hace una justicia tardía; pero hay otros aun mas desgraciados, que despues de haber pasado su vida en contrariedades y fatigas, mueren oscura y miserablemente, lejos tal vez de su patria, harto dichosos si encuentran siquiera una persona que les consuele en sus últimos instantes. Tal ha sido la suerte del infortunado D. Juan Despreaux, que al fin de dilatados viages y largos años de dedicacion á las ciencias, ha venido á dejar sus cenizas en un suelo extraño, lejos de su familia y sus amigos.

D. Juan María Despreaux, naturalista, viajero, individuo de varias sociedades científicas, doctor en medicina y sócio corresponsal del Ateneo Mexicano, nació en Fougères, Departamento de Ille y Vilaine, antigua Bretaña, el 25 de Diciembre de 1794. Hizo sus estudios en Paris hasta la edad de 11 años, que comenzó á servir en la marina real, donde permaneció hasta el año de 1811 en el que pasó á la infantería, haciendo en ella todas las campañas del emperador, y acompañándolo hasta su retirada á la isla de Elba.

Vuelto Napoleón de esta isla, tomó de nuevo Despreaux las armas durante los cien días, sin dejarlas hasta el momento en que las tropas es-

trangeras ocuparon la capital de Francia, y el emperador fué llevado á Santa Elena. Entonces Despreaux se retiró á la vida privada, y continuó su carrera literaria hasta recibirse de doctor en medicina, cuya facultad ejerció en Paris, tomando al mismo tiempo parte en los negocios políticos de su patria. Servia en este tiempo de secretario en una de las asociaciones políticas de la capital, y ayudaba tambien á la redaccion del *Nacional*, que escribia el célebre Armand Carrel.

Sobrevino en esto la revolucion del año de 30: Despreaux volvió á tomar por tercera vez las armas para derrocar á Carlos X, y continuó en el servicio hasta el año de 33, en que el gobierno le nombró, mas bien con el objeto de alejarle de Francia, que con el de honrarle por este nombramiento, miembro de la comision científica enviada á la Morca. Desempeñó su encargo recorriendo la Grecia y parte del Africa, y de regreso á su patria se halló con una orden del gobierno, que le mandaba marchar á las islas Canarias con otra comision. Hizolo así, recorriendo estas islas y describiéndolas; pero ya no debia volver á su pais. Motivos políticos impidieron su regreso, y solo, sin recurso, abandonado de su gobierno, se vió en muy triste situacion, de la que salió, merced á los socorros que recibió de algunos de sus amigos. Viéndose en este estado, se resolvió á pasar á la isla de Cuba, la que tambien examinó y describió, y deseando siempre, segun decia, recorrer la América y esplorar este pais virgen, se embarcó para Veracruz á principios de 1842. Durante su servicio en la marina, habia dado la vuelta al mundo en la espedicion del *Astrolabe*.

Llegado á Veracruz, se puso en camino á pié, por no tener con que hacer el pasage de otro modo, y llegó á México en el mes de Abril. No era el bullicio de la ciudad lo que él buscaba, sino la soledad y sosiego de los campos, que era donde debia hallar materia para sus investigaciones, y ademas se veia en México sin recursos, por lo que en Septiembre del mismo año marchó con otros compatriotas suyos á la